

## CAPÍTULO II

Número de tropas que tenía el partido independiente cuando fué hecho prisionero Morelos.—Sitios que ocupaban.—Se da á conocer el territorio llamado el Bajío.—Recursos con que contaban los independientes para mantener sus tropas.—Disposiciones tomadas por el jefe realista Concha en los llanos de Apan.—Orden de Osorno para quemar las haciendas en que se abastecían los realistas y las iglesias de los pueblos que les servían de defensa.—Se indultan varios jefes principales.—Operaciones militares en Tulancingo.—Actividad de los realistas en perseguir á las partidas independientes.—Se declaran por la causa realista los indios de los alrededores de Tutotepec.—Se baten algunos de ellos con una fuerza independiente, en el Pedregal de la Venta.—Valor de las indias que acompañaban á sus maridos.—Hecho notable de la jóven india María Cordero.—Indulto de D. Mariano Guerrero y otros.—Abandona Osorno los llanos de Apan.—Operaciones militares en la Huasteca.—El P. Villaverde.—Derrotan los realistas á los independientes en Tlaxcalantongo.—Indulto del jefe independiente D. Rafael Villagran.—Muerte de Aguilar.—Asesinato de Arroyo.—Operaciones militares del jefe realista Hevia en el valle de San Martín.—Es derrotado el comandante realista de Cholula D. Calixto González de Mendoza en la hacienda de la Uranga por Vicente Gómez.—Varias acciones en las inmediaciones de Méjico.—El guerrillero Colín derrota á una partida realista.—Pierde el jefe independiente Liceaga, atacado por los realistas, veinticinco mulas cargadas con varios efectos y con su equipaje.—Se indulta Epitacio Sánchez y persigue tenazmente

á los independientes.—Muerte del guerrillero Enseña.—Camino de Querétaro.—Operaciones militares en el departamento de Tehuacan y la Mixteca.—Expedición de Terán á la costa para hacerse de un puerto.—Trabajos que sufre en ella.—Mal resultado de la expedición.—Muerte del canónigo Velasco.—Vuelve Terán á Tehuacan de su expedición á la costa.—Estado que guardaban las provincias de Méjico, Puebla, Veracruz y Oajaca.

## 1816

1816. Los triunfos alcanzados por las armas re-  
Enero á Junio. listas en los últimos meses del año de 1815, hicieron que empezase el de 1816 bajo un aspecto risueño para el gobierno vireinal. Libre el camino de Veracruz á Méjico y restablecidas en gran parte las comunicaciones de todas las provincias con la capital del reino, el comercio empezó á tomar nuevo vigor y las rentas reales aumentaron bastante. La muerte de Morelos, aunque no habia hecho desmayar á los adictos á la revolucion, no dejó sin embargo de ser un motivo á que las filas de las fuerzas independientes de la tierra caliente fuesen disminuyendo, puesto que habia muy pocos que se afiliasen en ellas desde la muerte del valiente caudillo. Habian sucumbido los mas distinguidos jefes de la independencia, los que habian dado un impulso verdaderamente asombroso á la revolucion, y parecia que esta marchaba descendiendo rápidamente á su desaparición, por la discordia y la desunion, aunque no faltaban aun en ella hombres de capacidad, de patriotismo y de notable valor.

La causa de la independencia contaba cuando el con-

greso, gobierno y tribunal de justicia se pusieron en camino para Tehuacan custodiados por Morelos, segun los informes que éste dió á los jueces de la jurisdicción unida (1), con veinticinco á veintisiete mil hombres, dudando entre estos dos números, porque no habia recibido de algunos jefes antes de ponerse en marcha los respectivos estados de la fuerza que tenian, contándose entre ellos Osorno y Rayon. Las piezas de artillería ascendian á doscientas, de diversos calibres, aunque mal construidas algunas, incluyéndose en ese número de cañones los que se hallaban situados en las baterías de los puntos fortificados de Cóporo y Chapala: los fusiles llegaban á ocho mil, no todos en muy buen estado, y las pistolas á dos mil pares. Las fuerzas estaban distribuidas en el orden siguiente: en Tehuacan y puntos inmediatos que reconocian al coronel D. Manuel de Mier y Terán habia dos mil hombres, perfectamente armados y disciplinados. Las partidas de caballería, á cuya cabeza se hallaban Arroyo, Luna y Machorro, provistas de buenos caballos y armamento, dependian del mismo jefe. D. Guadalupe Victoria que operaba en la provincia de Veracruz, tenia una fuerza igual en número; pero, en su mayor parte, indisciplinada, aunque valiente, compuesta casi toda de hombres del campo á caballo, llamados jarochos (2): Osorno contaba

(1) Declaracion de Morelos de 26 de Noviembre, cuaderno segundo de su causa.

(2) En las provincias del interior de Méjico, de los países frios y templados, se les dá á los hombres del campo que desempeñan sus ocupaciones á caballo, el nombre de «rancheros», derivado de la voz rancho que se aplica á una hacienda corta de campo, ó á una parte de una grande que está dividida en ran-

en los llanos de Apan con dos mil ginetes en excelentes caballos y con buenas armas, pudiendo disponer de mayor número en los momentos precisos; Espinosa, Serrano, Inclan, Vicente Gomez, y Mariano Guerrero y Falcon por el lado de Tulancingo, con sus respectivas partidas, tambien de caballería, hacian parte de este número.

1816. En la Mixteca, tenia Sesma, el jóven, Enero á Junio. hombre en quien Morelos reconoce capacidad y bellas dotes, quinientos hombres bien disciplinados y con buenas armas. Parece que en ese número estaba comprendida la gente que mandaba D. Vicente Guerrero, de quien Morelos no llegó á hacer especial mencion. Las tropas de que disponia Rayon ascendian á seiscientos hombres armados, incluyéndose en este número la fuerza que tenia en el cerro de Cóporo, la partida de Vargas en el valle de Toluca, la de Epitacio Sanchez en la serranía de la villa del Carbon, la de Enseña en el rumbo de Tula y otras varias mandadas por jefes subordinados á Rayon. En la costa del Sur habia quedado D. Pablo Galiana, hermano del finado y valiente D. Hermenegildo, con doscientos hombres, en lugar de D. Nicolás Bravo que habia marchado con el congreso, de cuya custodia se le encargó cuando Morelos, como hemos visto, comprendió su funesta marcha á Tehuacan. A los doscientos hombres con que D. Pablo Galiana quedó en el Sur, deben agregarse varias pequeñas partidas sueltas, mal armadas, á excepcion de la de Montesdeoca que tenia doscientas armas de fuego y se hallaba en el camino de Acapulco. En Zacatula estaba

cherías ó ranchos. A los que desempeñan los mismos quehaceres en las haciendas de Veracruz se les da el nombre de «jarochos».

Avila con cien hombres armados de fusiles y trescientos con lanzas, machetes y flechas; pero no podia tener juntos mas que los cien primeros porque carecia de recursos para sostener toda su division. La fuerza que habia tenido Muñiz en las cercanías de Valladolid, que constaba de quinientos hombres, se hallaba á cargo del P. Carbajal, estaba bien armada, y solia aumentarse con número igual, aunque con inferiores armas, cuando se emprendia alguna expedicion. Ocupando la laguna de Zacapo estaba con una fuerza de ochocientos hombres armados y número igual sin armas, D. Benigno Yarza, que habia sido secretario de la junta de Zitácuaro y que era en esos momentos mariscal de campo. D. José María Vargas, que no debe confundirse con el otro Vargas del valle de Toluca, tenia bajo su mando setecientos hombres con fusiles; de esa fuerza, doscientos soldados se hallaban situados en la laguna de Chapala, y los demás expedicionaban en las riberas de la extensa laguna. En el pueblo de Dolores, en que se dió principio á la revolucion el 16 de Setiembre de 1810, se hallaba el cura, mariscal de campo Correa, mandando la division que habia sido de Fernando Rosas, y que contaba con cuatrocientos fusiles. En la provincia de Zacatecas se hallaba Rosales con trescientos soldados bien armados; recorrian varias partidas la Sierra Gorda, las inmediaciones de Huichapan y la Huesteca hasta tocar la costa del Norte de Veracruz, y ocupaba el P. Torres con ochocientos hombres bien armados el Bajío.

1816. Como con frecuencia se hace mencion del Enero á Junio. Bajío en esta historia, sin que se haya dado á

conocer el territorio que comprende, me detendré á dar algunas noticias que instruyan al lector que no ha estado en aquel país, lo que se comprende en Méjico bajo la denominacion expresada. En el centro de la antigua Nueva-España y actual República Mejicana, encierran las montañas un círculo que tiene cuarenta leguas de diámetro, atravesado hácia el Sur por el rio Grande, el cual, abriéndose una salida estrecha entre las asperezas de los cerros, ha dado fundamento á que se opine que ese inmenso espacio ó círculo, fué en época remota un inmenso lago, cuyo fondo, nivelado por las aguas, llegó á formar la mas fértil llanura del vasto suelo de Méjico, que se conoce con el nombre de «Bajío de Guanajuato», cuya rica capital lleva esta segunda denominacion. Esa parte del país que contiene dentro á toda la provincia, y que es la mas poblada porque está enriquecida de hermosas poblaciones y extensas haciendas de campo perfectamente cultivadas, confina al Norte con el Estado de San Luis Potosí; con el de Querétaro por el Oriente; por el Sur con Morelia, y con Jalisco y Aguas-Calientes por el Poniente. Abarca su superficie mil cuatrocientas cincuenta y dos leguas cuadradas; su poblacion es de seiscientos un mil ochocientos cincuenta habitantes, siendo de sesenta y tres mil la de la capital de la provincia. Sus montes mas célebres son, en las orillas del rio Grande, el magnífico cerro de Culiacan, de figura cónica, que, levantando erguido su elevada cumbre sobre el pintoresco Bajío y extendiendo sus grandes faldas entre diversas poblaciones, forma el punto característico de los variados aspectos que se ofrecen por todas partes, como lo forma el Popocatepetl para el ma-

jestuoso valle de Méjico. Atravesando esta llanura de Oriente á Occidente, se descubre en su fondo una cordillera de montañas, haciéndose notable en su extension meridional por su sorprendente elevacion, otra cumbre cónica conocida con el nombre del «Cubilete», destacándose no con menos valentía otra colosal montaña denominada el «Gigante». En la falda de esta pintoresca sierra se descubren bellísimas campiñas perfectamente cultivadas, y dirigiéndose el viajero por un pintoresco valle que se va estrechando gradualmente hasta la denominada cuesta de Jalapita, llega por un descenso rápido al fondo de un torrente llamado la cañada de Marfil, de una legua de extension, que solo lleva agua en la estacion de las lluvias, y que ostentando en cada uno de sus lados valiosos edificios conocidos con el nombre de haciendas de beneficiar metales, conduce á la pintoresca ciudad de Guanajuato, rica por su comercio, y hermosa por la magnificencia de sus notables casas.

Al fin del año anterior de 1815 se habia alterado en algo el orden respecto á la distribucion que dejo referida, respecto de las fuerzas independientes. «Las que acompañaban al congreso y que habian sido derrotadas en Tecmaluca», dice D. Lucas Alaman, «se habian unido á los de Terán en Tehuacan, á consecuencia de la revolucion efectuada en aquella ciudad, excepto una parte que consistia en la caballería que siguió á Bravo á la provincia de Veracruz, de donde volvió á la costa del Sur. Sesma se habia quedado sin gente por efecto de la misma revolucion y la fortaleza de Silacayoapan habia venido á poder de Terán, quien puso en ella de comandante á su herma-

no D. Joaquin; pero habiendo logrado Sesma fugarse del  
 1816. arresto en que estaba en Tehuacan, recobró  
 Enero á Junio. por sorpresa aquel punto. Los padres Carba-  
 jal y Torres, Vargas, Yarza, Rosales, y el cura Correa,  
 habian establecido la nueva junta de Jaujilla y dependian  
 de ella. En los territorios de estos diversos jefes se ha-  
 bían ido fortificando varios puntos que les servian de  
 apoyo y que les fueron de grande utilidad, mientras tu-  
 vieron fuerzas movibles con que sostenerlos: tales fueron  
 Monteblanco y Palmillas en la provincia de Veracruz;  
 Cerro Colorado, Tepeji y Teotitlan en el departamento de  
 Tehuacan; en la Mixteca, Jonacatlan, Ostocingo, el Cer-  
 ro del Alumbre y Silacayoapan; Cóporo, que dependia de  
 Rayon en la provincia de Michoacan, y en la de Guana-  
 juato el Cerro del Sombrero cerca de Comanja, fortificado  
 por Moreno, y el de San Gregorio, inmediato á Pénjamo,  
 en el que formó el P. Torres el fuerte de los Remedios.  
 Estos dos últimos nos darán muy ámplia materia de que  
 tratar en adelante.

»Para sostener estas fuerzas, los recursos con que los  
 insurgentes contaban consistian, en lo que producian las  
 haciendas de los europeos y de los americanos adictos al  
 partido real de que se habian apoderado; mas estos pro-  
 ductos eran escasos, tanto por la dificultad de realizar los  
 frutos, como por la infidelidad de las manos que adminis-  
 traban las fincas (1): sin embargo, Morelos regulaba su

(1) Así lo dice el P. Morales en la declaracion que se le tomó sobre todos  
 estos puntos al mismo tiempo que á Morelos, con quien estuvo enteramente  
 conforme.

importe en un millon anual de pesos; Osorno subsistia á  
 expensas de las haciendas de pulque de los Llanos de  
 Apan; Terán, con lo que producian las contribuciones que  
 impuso á las de maíces del rico valle de San Andrés, y el  
 P. Torres, con las que le pagaban todas las del Bajío.  
 Otro de estos recursos y por algun tiempo acaso el mas  
 pingüe, eran las contribuciones establecidas sobre el trán-  
 sito de los efectos que permitian pasar de un punto á otro,  
 lo que en los caminos que conducian á Veracruz era de  
 mucha importancia, y sirvió de gran fomento á la revolu-  
 cion en aquella provincia. Cobraban alcabala de 4 ó 6  
 por 100 sobre los artículos del giro interior; derechos so-  
 bre las carnicerías, y se apoderaban de los productos de  
 los diezmos en los lugares que ocupaban. Exigian tam-  
 bien de tiempo en tiempo donativos en dinero ó semillas,  
 y era otro auxilio eventual lo que cogian en los convoyes,  
 ó en algun golpe afortunado en algun pueblo ó hacienda  
 que invadian. Todo esto estaba mal administrado, y así  
 es que no alcanzaba para pagar con regularidad la tropa,  
 la que se retiraba á sus casas por falta de medios de sub-  
 sistencia y volvía á reunirse cuando se la llamaba, con lo  
 que ni podia adquirir instruccion, ni estar sujeta á disci-  
 plina. Cada comandante consumia lo que producía su  
 distrito, mucho ó poco, sin dar nada á los demás ni al  
 gobierno, y muy frecuentemente tomaba para sí solo estos  
 productos.

1816. »La escasez de armas de fuego habia he-  
 Enero á Junio. cho que la gran superioridad de número de  
 los insurgentes, solo sirviese para dominar una grande  
 extension de terreno; pero en el campo de batalla, no solo

eran inútiles, sino perjudiciales, las grandes masas de gente mal armada ó del todo desarmada. Las únicas armas que desde el principio habian tenido, eran las de los cuerpos del ejército real que al comenzar la revolucion tomaron parte en ella; las que pudieron recoger en las poblaciones de que se apoderaron; las quitadas á las tropas reales en las acciones de guerra en que fueron derrotadas, y algunas pocas que solian llevar consigo los desertores, á los cuales se pagaban á alto precio para estimularlos á desertar con ellas. Mucha disminucion habian sufrido por las que perdian en las acciones cuyo resultado les era adverso, y habia muchas descompuestas ó inutilizadas por el trascurso del tiempo, incuria y continuo servicio. Todas las diligencias practicadas para fabricar fusiles habian sido infructuosas: Muñiz nunca pudo hacer mas que pesados cañones de bronce, que se disparaban como los esmeriles del tiempo de la conquista, sobre puntal, necesitando dos hombres para su manejo; D. R. Rayon, el mas ingenioso que hubo en la revolucion en materia de fabricar armas y pertrechos de guerra, aunque llegó á plantear en el cerro del Gallo en Tlalpujahuá una máquina para barrenar fusiles, cuya bendicion se solemnizó con mucha pompa, tampoco logró hacer algo de provecho ó por lo menos en número crecido, y todas las demás invenciones de frascos de azogue, cohetes con puntas de fierro y otras, hubieron de abandonarse por inútiles. Esta necesidad pues, unida á la imposibilidad de remediarla en el país, fué la causa del grande empeño que se tuvo por los diversos jefes de la revolucion desde el principio de ella, para ponerse en comunicacion con los Estados-

Unidos, esperando del gobierno de éstos, auxilios directos, que no podia por entonces exponerse á dar, lo que tampoco entraba en su política; pero sí permitia sacar, no obstante las proclamas del presidente, armamento y municiones, y aun formar en los puertos de aquella república, expediciones armadas destinadas á las costas mejicanas. Además de los enviados y comisionados despachados por Hidalgo y despues por Rayon, se embarcó con Humbert D. Juan Pablo Anaya, quien á su regreso trajo consigo á un médico llamado el Dr. Juan Robinson, que pretendió hacerse pasar por brigadier al servicio de aquellos Estados, aunque sin presentar despachos ni comision alguna. Este propuso al congreso que se le diese el encargo de tomar á Panzacola en la Florida (1), y logrado este intento, ofreció que vendria con una expedicion de diez mil hombres, de los que tenia ya prontos tres mil, por Durango, hasta donde dijo haber llegado, cuando Alvarez de Toledo invadió á Tejas, lo cual era falso: el congreso, lisonjeado con estas esperanzas, lo autorizó como pedia y le mandó dar mil pesos para el viaje, que emprendió saliendo de Huetamo en Octubre del año anterior, pero se quedó en Tehuacan.

1816. »Por el mismo tiempo Alvarez de Toledo Enero á Junio. escribió al congreso y á Morelos en Mayo de 1815, copiando una carta que habia recibido del gobernador de la Luisiana, en que le daba esperanza de que el gobierno de los Estados-Unidos prestaria auxilios, con

(1) La noticia de todos estos manejos en los Estados-Unidos, está tomada de la declaracion dada por Morelos á la jurisdiccion unida, ya citada.